

Mariela M. Bazán

SIN TÍTULO

Viento, que esta noche me visitas,
trepando hasta mi ventana cual Romeo
...pero... si yo no soy Julieta,
y ni siquiera tengo balcón,
apenas unas cuantas flores incoloras,
inodoras y tal vez insípidas (pero esto
yo no lo sé porque no las he probado)
...dónde estaba... ah sí: entonces,
¡oh, encantador de cortinas!
¿por qué vienes a perturbar mi insomnio?
Si no es para llevarme, jamás te perdonaré
pero, si en cambio, es a mí a quien buscas
te prometo que todos mis rencores
serán olvidados.
Me olvidaré así por ejemplo
de aquel día, en el que aprovechando mi intemperie,
soplaste dolores que luego hiciste míos;
de tu incomparancia, aquella tarde,
cuando la soledad más me sofocaba;
o de cómo por las noches, en complot con la luna,
manipulabas las sombras para burlarte
de mis miedos;
y a cambio es tan poco lo que pido,
¡llévame esta noche,
llévame muy lejos!,
espárceme en algún bosque,
algún bosque solitario,
propio de un cuento de hadas,
construiré allí mi refugio,
volverán las estrellas,
volverán los aromas
libres de recuerdos,
volveré, en fin, a ser una niña
y a vivir simplemente viviendo.

